

**Q**UE los responsables directos del último suspenso guineano, Luis Yáñez y Fernando Riquelme, sean hombres de bigote, incluso, si me permite el colmillo, de bigote retorcido, pase. Que, precisamente a ellos, semejante ornato les impida ver el bosque, grave. Que Moncloa, incluso en asunto tan claro, se obnubile e insista en sostenella y no enmendalla, insólito. Que nadie se atreva, ni en Ferraz ni en Exteriores, a salir de la foto para avisar del riesgo que supone volver a equivocarse en última convocatoria, inquietante.

Quienes hayan seguido los avatares de la Comisión parlamentaria convendrán conmigo en que nuestras relaciones con Guinea continúan siendo una covachuela inaccesible repleta de misterios. Y también en que el rodillo socialista, al perpetuar, sin motivo aparente, la calificación franquista de materia reservada, está contribuyendo a embrollar las viejas y nuevas telarañas de intereses que obstruyen el paso. Ustedes son testigos. La claridad se ha cegado con ardides burdos. Y las preguntas certeras que se colaron por los rotos tuvieron por respuesta el eco o la mentira. Nunca peligró el silencio. Ni cuando, como asustadizas arañas de

## Guinea: «Sostenella y no enmendalla»

LUIS DE LA RASILLA \*

súbito inquietas ante el repentino y brusco acoso, los artífices del desastre —que los hay con y sin bigote— tuvieron que ponerse en guardia; ni cuando cautas, escurridizas y altivas, con toscos gestos de autojustificación y excusa, amagaron con ceder el envite. Siempre, incluso cuando Boyer asusta durante cinco interminables horas y, a punto de perder los papeles, apenas logra disimular la contundencia del embate, Ciriaco de Vicente —cada vez más avezado en estas lides— supo mantener firme el timón de la complicitad y del mutismo.

El resultado no se hizo esperar. Dos meses para dieciséis folios socialistas cutres que omiten toda alusión explícita a nueve años de caos y complicidad y colocan a sus autores a la derecha de la derecha. Un texto que sólo puede haber dictado Yáñez a partir de un refrito proporcionado por su torpe acólito Fernando Riquelme. Una filosofía que no logra ocultar la ge-

nuina y última fuente de inspiración: Antonio Núñez. El embajador polémico y megalómano virrey que completa el trío. El experto-en-todo que les metió en el embrollo y que hoy, a pesar de ese altísimo apoyo de que presume, arrastra su descalabro guineano por las calles sombrías y sin cooperantes a quienes alancear de Bucarest.

El grupo socialista, sin asomo de sonrojo por haber malgastado seis largos años en Guinea, se permite eludir cualquier consejo o mecanismo de control eficaz, para acto seguido, y como si no fuese con ellos, espetarnos a bocajarro «la escasez y lo limitado de nuestros instrumentos y recursos en materia de cooperación internacional al desarrollo» y que, por tanto, «se hace preciso adoptar medidas de carácter general en este campo, cualquiera que sea el país» destinatario. Y sin pensarlo demasiado pasa a formular, entre otras, unas propuestas que, a estas alturas, claman al cielo:

*«Reorganizar las estructuras y órganos de la Administración destinadas a la cooperación, a fin de establecer su unidad de dirección interior, organizar su unidad de gestión en cada país y crear los mecanismos administrativos y financieros que permitan que la acción pública en esta materia sea más eficaz»; que los programas de cooperación se elaboren «teniendo en cuenta las necesidades de la población de los países destinatarios; que será inexcusable el previo estudio de la viabilidad económica de cada proyecto financiado; que se promulgue el estatuto del cooperante; que se potencie la creación y participación de las organizaciones no gubernamentales, y que se informe y conciencie a la opinión pública en materia de cooperación». Y más adelante, refiriéndose ya específicamente a la ex colonia, propone que el nuevo plan marco de cooperación se atenga a principios tan elementales que nadie podía imaginar que no se estuviesen aplicando, como «tener en cuenta los programas de terceros países y organizaciones internacionales, o que participen en su elaboración las autoridades de Guinea».*

\* Luis de la Rasilla es secretario general de la Asociación de Amigos de Guinea.

Por cuestión de espacio el diario YA no reprodujo completo el anterior artículo "GUINEA: SOSTENELLA Y NO ENMENDALLA", que continuaba así:

"... Como el papelito de marras tiene su guasa me voy a tomar la licencia de comentarlo recurriendo al símil médico de comparar nuestra cooperación con una imaginaria clínica y un hipotético quirófano en el que atendiese un parto el ilustre galeno que se ocupa de nuestras relaciones con el Tercer Mundo. Así, CIRIACO DE VICENTE -y esto le recordará etapas personales más lúcidas- sería el inspector médico que advierte al cirujano cansado de presumir de clínica y quirófanos modélicos, de que ni aquella reúne las más elementales condiciones higiénicas, ni éstos disponen del más mínimo instrumental de cirugía. Vaya, que el ilustre doctor no ha reparado en que lleva años operando en un establo y que, en vez de bisturí y anestesia, se viene apañando con cuchillas de afeitar y con aguardiente.

Pero no queda ahí el desatino. Se insiste y se potencian viejos errores de bulto, como el de atribuir "la dirección, coordinación y ejecución de los programas de cooperación... únicamente al Embajador, sin que puedan existir o delegados o representantes sectoriales o de otras Administraciones públicas, entidades o sociedades públicas, estatales o no". Corolario: en vez de mantener al embajador a una cierta distancia para que no pierda la objetividad y la perspectiva que reclama su función de supervisor general, se le obliga a saltar a la arena y tomar parte en las refriegas cotidianas de los gladiadores. Pero, hombre, ¿es que ya se ha olvidado la experiencia-chapuza del virrey NUÑEZ?. Nada, que si en el parto se presentan complicaciones coronarias, gastrointestinales o neurológicas el médico general o, incluso, nuestro ilustre ginecólogo se pone a ello, tira de bisturí -hasta ahora de cuchilla de afeitar- sin que la ausencia del especialista le preocupe lo más mínimo. Y, claro, así le va a nuestra parturienta de color.

Y por si fuese poco, el papelito trata de meterle un gol a SOLCHAGA y a BOYER colando por la puerta falsa una nueva e imprecisa cooperación económico-financiera que, ausente de todo condicionamiento a OBIANG, en términos de control y democracia, pronto será un nuevo Guinextebank al servicio, si hemos de creer al presidente del Exterior, de la oligarquía del país. La desfachatez culmina cuando el documento del PSOE reitera la continuación sin correctivos de todo lo que se ha demostrado que no funciona -creación de un sistema educativo autónomo, política de becas etc.- o califica de prioritarias acciones -construcción del Instituto de Malabo, establecimiento de un Centro Cultural en Bata,

apoyo a los diarios Eban y Poto-Poto...- que constituyen viejos compromisos coloniales o simplemente asuntos básicos pendientes desde la época de UCD. Otras referencias son sangrantes, como la nueva pretensión de crear pequeños centros culturales en el país pasando por alto el que ya existieron -los creé personalmente en 1985 cuando fui director de la UNED- y la embajada y la OCGE los desmontaron al entrar en la autonomía universitaria como elefantes en una cacharrería.

En fin, que parece obvio que el cirujano jefe debe personarse en el quirófano, lograr, al margen del clan del ginecólogo, el historial clínico objetivo del paciente y practicar a tiempo la cesárea. No se puede permitir, ni que se malogre la criatura, ni que acabe siendo el parto de los montes. El galeno que en años no distingue entre escalpelo o navaja, entre sala de operaciones y pesebre y entre cloroformo o aguardiente, no es más que un incompetente matasanos y no debe operar nunca más. Sostenerla y no enmendalla de verdad en Guinea, sería un craso error histórico del socialismo español".